

MÓDULO

4

REDEFINIENDO EL BIENESTAR HUMANO DENTRO DE LOS LÍMITES DEL PLANETA



*Me juzgan loco porque no vendo mis días por oro.
Y yo les juzgo locos, porque piensan que mis días tienen precio.*
Khalil Gibran

MENSAJES CLAVE



La concepción predominantemente mercantilista del bienestar humano, entendido como nivel de vida y medido fundamentalmente a través de indicadores económicos, hace difícil analizar las relaciones existentes entre el bienestar humano y los ecosistemas.



A pesar de los innegables progresos alcanzados en los últimos años en algunas dimensiones del bienestar, muchas otras dimensiones se han ido erosionando de forma notable. Globalmente, el bienestar humano no puede incrementarse de forma sostenible en un panorama de degradación generalizada de los ecosistemas, pues depende íntimamente del buen funcionamiento de estos como generadores de servicios.



A partir de un cierto nivel de ingresos no parece existir correlación alguna (ni positiva ni negativa) entre el nivel económico y los distintos indicadores de bienestar humano: una vez alcanzados unos mínimos vitales, el bienestar humano prácticamente no tiene relación con los factores económicos que están detrás de la cultura capitalista.



La alternativa a la insostenibilidad que el actual modelo de desarrollo ha provocado dependerá, en buena medida, de la capacidad que tengamos como sociedad para transformar nuestro estilo de vida adoptando una concepción multidimensional y socio-ecológica del bienestar humano: una vida buena dentro de los límites biofísicos de los ecosistemas.

MARCO CONCEPTUAL

El bienestar humano es un concepto enormemente complejo y abstracto que ha recibido múltiples interpretaciones a lo largo de la historia, tanto desde el mundo académico como desde la sociedad. La noción subyacente, sin embargo, se ha considerado siempre como meta común y universal del ser humano.

Han sido muchas las esferas de conocimiento que históricamente han abordado la cuestión del bienestar humano; un concepto que nunca ha estado sujeto a un ámbito científico determinado. Sin embargo, en los últimos años ha pasado de ser un término mayoritariamente tratado desde el ámbito de la filosofía a trascender al terreno público y social. Los gobiernos de muchos países, haciéndose eco de este creciente interés social, han comenzado a incorporar en sus agendas políticas iniciativas que -desde hace ya decenios- tratan de explorar estrategias alternativas o complementarias al Producto Interior Bruto (PIB) a la hora de evaluar el bienestar humano y el progreso social de las naciones.

Sin embargo, el interés por la medición del bienestar humano, dominado tradicionalmente por los aspectos económicos -y, en definitiva, por las nociones clásicas de progreso y desarrollo- ha excluido el papel fundamental que juegan los ecosistemas. No es hasta 2003 cuando, por vez primera, con la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (<http://www.millenniumassessment.org/>; [1]), surge la preocupación desde el ámbito de la Ciencia de la Sostenibilidad por el concepto de bienestar humano y sus vínculos con el estado de conservación de los ecosistemas. De esta manera, se conceptúan los ecosistemas como la base de la existencia humana en todas sus dimensiones así como del bienestar humano.

El complejo marco conceptual que hasta hoy ha envuelto los asuntos relacionados con el bienestar ha propiciado la aparición de importantes confusiones que conducen a recurrentes errores de interpretación (tales como la frecuente mezcla e intercambio de conceptos tales como bienestar humano, nivel de vida o calidad de vida). Acompañando a este desconcierto semántico, la dificultad para desarrollar indicadores sintéticos que permitan cuantificar el bienestar humano pone de manifiesto los enormes desafíos que aun entraña la comensurabilidad de este transcendental concepto.

¿Qué queremos decir cuando hablamos de bienestar humano?

Al abrigo de las que fueron las primeras democracias del mundo surgieron numerosos pensadores, científicos y filósofos que hicieron de la etapa grecorromana uno de los periodos más ricos en la historia humana. El término griego esencial en todo debate ético-político era la *eudaimonía*, que podría traducirse hoy como *felicidad*, aunque más correcto sería hablar de *vida lograda, plena o cumplida*, pues solía concebirse para la totalidad de una vida y no tanto para sensaciones subjetivas y pasajeras de satisfacción o placer [2]. De esta forma, la felicidad no era concebida llanamente como disfrute o placer, sino como una forma de vivir que mereciese ser vivida. Aristóteles concebía la felicidad como el fin último de la actividad humana; como el *bien perfecto* por excelencia, exento de todo propósito ulterior, “pues la elegimos siempre por ella misma y nunca por otra cosa”.

Siglos más tarde, con la Revolución Industrial y la incorporación de la sociedad -y la naturaleza- al mercado como factores de producción, se comenzó a supeditar la esfera social a la lógica del máximo beneficio económico. El bienestar se comenzó a ligar así estrechamente a la producción material y su mejor reparto pasaba necesariamente a través de la regla de la oferta y la demanda; momento a partir del cual -y hasta nuestros días- ha prevalecido una concepción del bienestar humano de claro sesgo economicista.

Esta dominante visión ha ejercido su influencia hasta la actualidad, y prueba de ello son las frecuentes confusiones semánticas que suelen producirse en torno al concepto de bienestar humano. Por ello es fundamental discernir antes de nada entre dos grandes aproximaciones al concepto de “bienestar humano” (Figura 4.1.). La primera de ellas, predominante en la cultura occidental, es una aproximación económica basada en el arte de acumular bienes materiales. Este enfoque, conocido como *Nivel de vida*, suele ser evaluado en el mundo entero a través del Producto Interior Bruto (PIB), un indicador unidimensional que poco o nada nos dice acerca de nuestra cultura, nuestra salud, la calidad de nuestra enseñanza o la belleza de nuestra poesía.

Un avance importante, aunque también limitado, lo constituye el **Índice de Desarrollo Humano (IDH)**, impulsado por Naciones Unidas y construido a partir de tres componentes: la salud (medida a través de la esperanza de vida), la educación (valorada mediante la tasa de alfabetización adulta y la tasa bruta de matriculación) y el desarrollo económico (evaluado a través del PIB per cápita). A pesar del importante paso que supuso la aparición del IDH, transcurridos más de 20 años desde su diseño se están comenzando a aceptar sus limitaciones como indicador capaz de evaluar objetivamente el bienestar humano. El IDH arrastra un sesgo económico muy importante (un tercio del índice viene determinado por el PIB) que, ignorando otros aspectos del bienestar humano como los sociales o los culturales, hace que este indicador evalúe, antes que el propio bienestar humano, el efecto del desarrollo económico sobre este bienestar.

Una aproximación bastante distinta para medir el bienestar humano desde un enfoque socio-ecológico y multidimensional es la conocida como *Calidad de vida* (en el contexto de los pueblos indígenas de América Latina podríamos hablar de *Sumak kawsay* o de *Suma qamaña*). Esta aproximación se basa en el arte de vivir bien, en armonía y coherencia con la naturaleza, e incluye componentes tanto materiales como inmateriales (como el uso del tiempo, las buenas relaciones sociales o la libertad; aspectos ignorados por completo por el *Nivel de vida*).

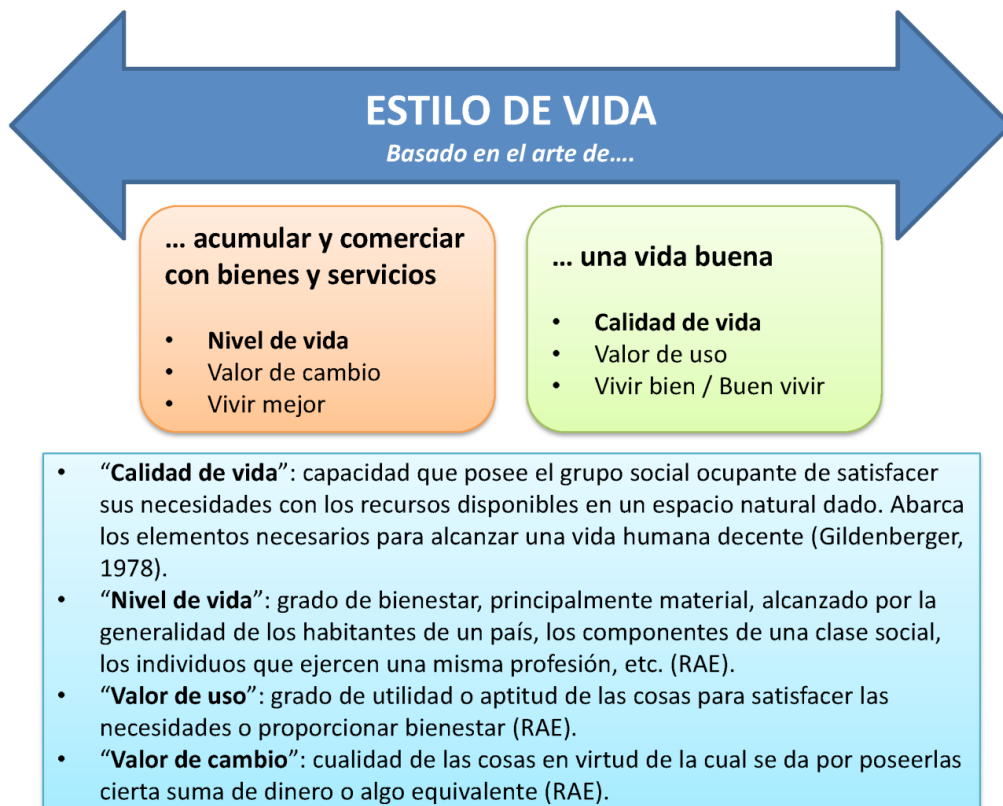


Figura 4.1. Algunos términos frecuentemente relacionados con el concepto de bienestar humano en torno a los cuales se suelen producir confusiones. Sin presentarse como antagónicas, sino como extremos de un mismo gradiente (el Estilo de vida), su aplicación tiene serias repercusiones sobre la conservación de los ecosistemas y la biodiversidad (adaptado de Evaluación de los Ecosistemas del Milenio de España [3]). Fuentes: Gildenberg (1978) Desarrollo y Calidad de Vida. En: Revista Argentina de Relaciones Internacionales, N 12. CEINAR. Buenos Aires y RAE (Real Academia Española).

Para los Kukama-Kukamilla de la Amazonia Peruana, vivir bien es tener una familia grande, muchos hijos, celebrar, estar bien con el vecino, no ser envidioso ni odiado por los demás, ser amable. Estar bien no sólo con los humanos, sino con la naturaleza, con los espíritus y la madre del monte y de la cocha.

Arquímedes Karitimari (joven Kukamilla) define así lo que sería buen vivir: “Yo quisiera ver a mi comunidad con un montón de mitayo (animales), con abundante comida para toda la comunidad, celebrando nuestras fiestas con mucho masato, rodeado de un bosque con muchas caobas, cedros y lupunas. Me gustaría ver a los niños sanos y felices, con una buena posta médica atendida por curanderos de la comunidad, parturientas y sanitarios, con una escuela donde los niños aprenden en castellano y en kukama como segunda lengua. También me gustaría que tuviéramos televisión, radio y algunas otras cosas de la sociedad moderna, pero sobre todo buena comida, educación y salud...”

Fuente: J. Álvarez Alonso

ACTIVIDAD 4.1: IDENTIFICANDO LAS DISTINTAS DIMENSIONES DEL BIENESTAR HUMANO

OBJETIVOS

Al finalizar la actividad los alumnos deben ser capaces de:

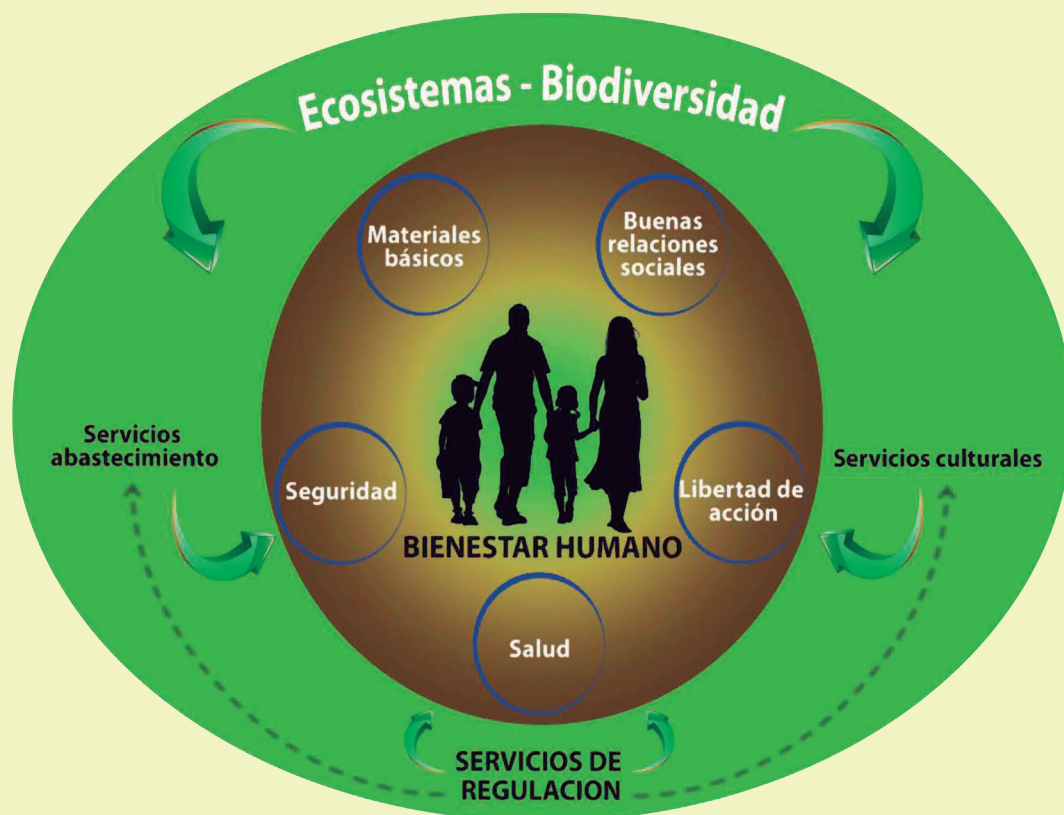
1. Identificar distintos indicadores que reflejen las varias dimensiones que encierra el concepto de bienestar humano.
2. Analizar las limitaciones de las aproximaciones unidimensionales y estrictamente económicas para la medición objetiva del bienestar humano.

PLANTEAMIENTO DE LA ACTIVIDAD

Individualmente cada alumno reflexionará durante 5 minutos sobre qué factores influyen sobre su propio bienestar. Posteriormente, en grupos de 3-4 personas se discutirán durante 15 minutos los factores propuestos y se realizará una lista de síntesis en la cual los distintos factores se agruparán en grandes dimensiones (un mínimo de 3 y un máximo de 7 dimensiones).

Un representante de cada grupo presentará su propuesta de clasificación de las dimensiones asociadas al bienestar humano, con ejemplos de los factores incluidos en cada dimensión (y posibles indicadores para medirlos). Se discutirán en plenario los pros y contras de las distintas propuestas presentadas.

Finalmente se comparará el resultado del ejercicio realizado con el modelo de cinco dimensiones propuesto por la Evaluación de Ecosistemas del Milenio [1].



DESENTRAÑANDO LOS VÍNCULOS ENTRE CONSUMO, DESIGUALDADES, BIENESTAR Y FELICIDAD

Han sido muchas las investigaciones que hasta la fecha de hoy han puesto de manifiesto la vinculación existente entre la economía y el bienestar humano; vinculación según la cual el consumo y el crecimiento económico determinan en buena medida la satisfacción de las personas con sus vidas. Sin embargo, y como veremos a continuación, esta relación no resulta ser tan sencilla y cada vez son más las voces que reclaman una revisión al respecto.

Desde sus orígenes, el PIB y otros indicadores de fuerte componente economicista han sido utilizados para hacer comparaciones internacionales de bienestar. Pero resulta muy cuestionable en qué medida los ingresos nacionales reflejan realmente el bienestar de la sociedad. Según diferentes estudios, los ingresos y la felicidad suelen evolucionar paralelamente hasta unos 10.000-13.000 dólares anuales por persona; desapareciendo siempre dicha correlación a partir de los 18.000 dólares [4, 5], cifra sensiblemente inferior al nivel medio de ingresos de la mayor parte de los países más desarrollados.

No sólo el PIB per cápita revela este tipo de conductas al ser contrastado con indicadores de bienestar y satisfacción. Otras variables de marcado perfil crematístico, como el IDH o el *consumo de papel y cartón per cápita*, por ejemplo, presentan curvas asintóticas muy similares. El consumo de papel y cartón es un muy buen indicador del consumo de una nación y tiende a aumentar a medida que lo hacen los ingresos, la educación y las comunicaciones; lo que puede fácilmente contrastarse con las disparidades que encierra: Estados Unidos (que acapara una tercera parte del papel mundial) presenta un consumo per cápita de 300 kilos al año, mientras que India gasta 4 kilos y muchos países africanos no llegan a uno [6]. A partir de un determinado punto seguir incrementando el consumo de papel no se traduce en aumentos proporcionales de satisfacción y bienestar humano [7]. En esta línea se orientan otros estudios que ponen de manifiesto relaciones parecidas entre la satisfacción con la vida y otras variables de remolque economicista, como el consumo energético y las emisiones de dióxido de carbono per cápita [8].

Si analizamos la relación ingresos-satisfacción con la vida en un solo país a lo largo del tiempo [9] las conclusiones resultan similares. Por ejemplo, a pesar de que el salario medio en Estados Unidos se ha duplicado entre 1957 y 2002, y multiplicado por 5,4 en Japón entre 1958 y 1988, la felicidad declarada permaneció prácticamente constante en ambos países. Estos datos sugieren que, por encima de un determinado punto, seguir incrementando los ingresos personales no se traduce en un aumento proporcional de bienestar o satisfacción. Como lo expresan Bäckstrand y Ingelstam [10], *a partir de cierto nivel de ingresos no parece existir correlación alguna -ni positiva ni negativa- entre nivel económico, por un lado, e indicadores de bienestar, por otro.*

Más allá de las necesidades básicas resulta muy difícil sostener la relación consumo-felicidad [10]. Tras alcanzar cierto umbral, continuar consumiendo se vuelve incluso perjudicial. La codicia es pues un cáncer que crece paralelamente a los ingresos y se alimenta de la falsa creencia de que el dinero, el consumo y un estilo de vida materialista pueden satisfacer una vida plena.

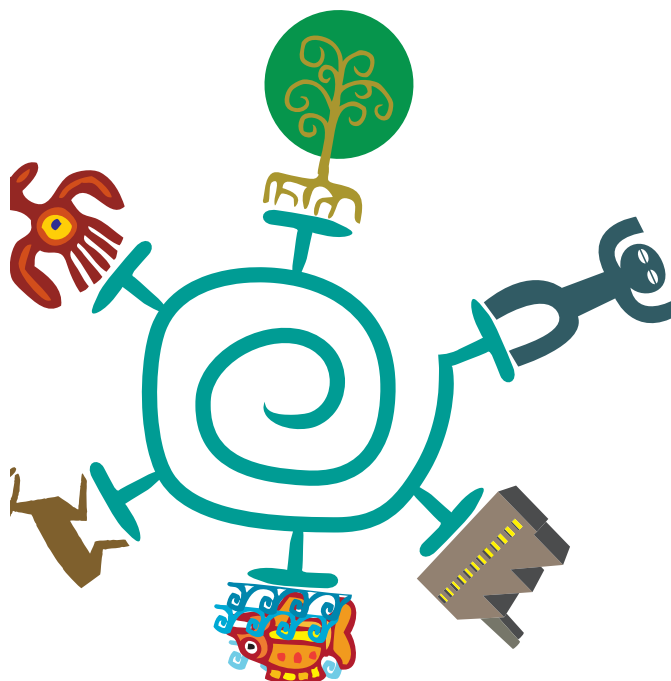
Sin embargo, el modelo de ciudadano que el capitalismo ha cimentado dedica la mayor parte de su tiempo al trabajo. Este trabajo proporciona un salario que el ciudadano destinará en buena medida a abastecerse de bienes de consumo -mayoritariamente innecesarios- cuyo deseo ha sido construido desde las esferas publicitarias, y ha estado alentado por el profundo aislamiento social que cada vez con más frecuencia las grandes áreas urbanas generan.

Este extraño comportamiento probablemente se deba a la existencia de una predisposición conceptual arraigada en el imaginario social a relacionar intuitivamente palabras como bienestar, satisfacción o felicidad con valores monetarios, materialistas y mercantilistas. Romper con este falso axioma será trascendental para el futuro socio-ecológico de nuestro planeta.

¿Qué sentido tiene entonces defender el crecimiento económico y el consumo creciente de bienes y servicios cuando dicho comportamiento no se traduce en mayores niveles de satisfacción y bienestar? Pues ninguno. Como lo expresa Jorge Riechmann [11], el consumismo y el crecimiento económico no son ni síntomas de felicidad ni actividades que puedan asegurarnos su conquista. Sin embargo, y lamentablemente, la realidad es que el sistema económico, tal y como hoy es concebido en occidente, no funcionaría sin un bienestar conceptualmente asociado a los comportamientos consumistas. Y es por ello que, para el capitalismo, la producción más importante es la producción de insatisfacción, que nos alienta a consumir como un fin en sí mismo, proponiéndonos poseer todas las cosas a cambio de estar solos; lo que convierte al capitalismo en un enemigo declarado del bienestar humano [1].

Parece claro que para quienes viven en la riqueza el dinero no da la felicidad. Sin embargo, para los países pobres, ingresos y felicidad sí parecen evolucionar a la par, ya que en ese caso los ingresos sí se destinan a la satisfacción de las necesidades básicas. Mil dólares hacen más por el bienestar de una familia pobre que por el de una rica [12].

La desigualdad juega también un papel fundamental en el bienestar humano y en la percepción del mismo por parte de la sociedad. Una sociedad con desigualdades importantes genera un estado de ansiedad entre sus ciudadanos y contribuye a deteriorar su capital social favoreciendo conductas envidiosas, desconfanzas y comportamientos antisociales [13]. Así, la desigualdad constituye un importante factor de infelicidad con efectos negativos sobre el bienestar. Para avanzar hacia un mundo sostenible será imprescindible por lo tanto reducir las desigualdades sociales que estimulan la competitividad y el consumo extremo [11]. Layards [14] nos recuerda que *el dinero extra les resulta más indiferente a los ricos que a los pobres. (...) Si el dinero de una persona más rica pasara a una persona más pobre, ésta obtendría una felicidad mayor de la que perdería el rico, y la felicidad media del país aumentaría. Por lo tanto, un país tendrá mayor nivel de felicidad media cuanto más equitativa sea la distribución de la renta.*



En esta línea muchos autores han criticado la opacidad de indicadores como el IDH, que tratan de captar el bienestar y desarrollo humano sin atender a las desigualdades. El IDH calculado a nivel nacional puede ocultar enormes disparidades en el bienestar dentro de un mismo país, entre zonas urbanas y rurales, entre los ciudadanos de ingresos altos y bajos... es decir, diferencias entre regiones, clases sociales, grupos étnicos o sexos quedan ignoradas, lo que imposibilita evaluar cómo se distribuyen los logros individuales entre la población. El informe del PNUD sobre *Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010*, hace una importante contribución al respecto al calcular el IDH de los países ajustado para la desigualdad (IDH-D); lo que supone siempre una disminución en su valor, que será mayor cuanto mayores sean dichas desigualdades. Como concluye el citado informe, *estos hallazgos muestran que los indicadores agregados de bienestar suelen ocultar graves inequidades, y que tomar en cuenta la desigualdad es indispensable para medir de manera más adecuada y precisa los logros reales en la expansión de las capacidades de las personas* [15].

A modo de síntesis, parece evidente que la felicidad y el bienestar humano prácticamente no tienen relación con el PIB per cápita, el consumismo y el crecimiento económico una vez se han alcanzado unos mínimos vitales. Sin embargo, en etapas tempranas del proceso de desarrollo, pequeños incrementos en los ingresos, el consumo o el crecimiento económico sí se suelen traducir en mejoras sustanciales del bienestar y la satisfacción con la vida. Por lo tanto, parece que lo ideal sería una situación intermedia, de *ni mucho ni poco*, que armonice a todos los países en torno a unos valores medios de consumo (acordes con la teoría aristotélica del *justo medio* –mesotes) que les permitan crecer autónomamente hacia sus particulares expectativas de felicidad bajo un prisma global de equidad y respeto hacia los ecosistemas.

CASO DE ESTUDIO 4.1.: EVALUACIÓN MULTIDIMENSIONAL DEL BIENESTAR HUMANO EN ESPAÑA Y SUS TENDENCIAS

Como parte del proyecto de Evaluación de Ecosistemas del Milenio de España [3], se evaluó el bienestar humano de la población española desde una perspectiva multidimensional, a través de series temporales de 90 indicadores que permitieron asignar tendencias al alza o a la baja. Estos indicadores fueron ordenados en varias sub-dimensiones diferentes, dentro de las cinco grandes dimensiones que el Milenio global establece [1]: (a) materiales básicos para una vida buena, (b) seguridad y estabilidad de vida, (c) salud, (d) libertad de acción y elección, y (e) buenas relaciones sociales.

Contrariamente a lo que muestran casi todos los indicadores económicos más habitualmente utilizados (PIB) o los que están fuertemente influidos por un sesgo economicista (IDH), los resultados del análisis multidimensional de tendencias ponen de manifiesto que el bienestar humano de los españoles parece haber sufrido un sensible deterioro en las últimas décadas. Si bien algunos componentes del bienestar han aumentado (p.ej., seguridad sanitaria, seguridad vial, equidad de género, nivel educativo), muchos otros componentes se han erosionado de forma preocupante (p.ej., equidad socio-económica, uso del tiempo, buenas relaciones sociales) (ver figura adjunta).

La figura adjunta muestra una síntesis de las tendencias de las distintas dimensiones del bienestar humano analizadas en España, así como ejemplos de algunos de los indicadores utilizados.

DIMENSIONES	SUB-DIMENSIONES	Ejemplo de indicadores utilizados	EVALUACIÓN DE LA TENDENCIA		DIMENSIONES	SUB-DIMENSIONES	Ejemplo de indicadores utilizados	EVALUACIÓN DE LA TENDENCIA	
			Sub-dimensión	Dimensión				Sub-dimensión	Dimensión
I. MATERIALES BÁSICOS PARA UNA VIDA BUENA		Tasa de riesgo de pobreza	↓	↓	V. SEGURIDAD Y ESTABILIDAD DE VIDA	Mínima material	Precio de la vivienda relativo a la renta media	↓	↓
II. LIBERTAD DE ACCIÓN Y ELECCIÓN	Libertades civiles	Índice de libertades civiles	↑	↑		Sanitaria	Médicos colegiados por 100.000 habitantes	↑	
	Libertad ciudadana	Interrupción voluntaria del embarazo	↑			Ciudadana	Muertes por homicidios y lesiones	↓	
	Educación	Tasa de escolaridad % población analfabeta	↑			Vial	Nº muertos y heridos de tráfico	↑	
	Paridad de género	% Mujeres en Congreso y Senado	↑			Protección social	Afiliación a la SS Prestación por desempleo	↑	
	Equidad socioeconómica	Desigualdad distribución riqueza entre hogares	↓			Política	Desconfianza en los partidos políticos	↓	
	Libertad respecto al tiempo	% Horas vacaciones	↓			Familiar	Denuncias por malos tratos	↓	
	III. SALUD	Mortalidad y esperanza de vida	Esperanza de vida			↑	Existencial	Edad de maternidad Edad de emancipación	
	Morbilidad y hábitos saludables	Población obesa	↓	Frente a los efectos del Cambio Global		Emissiones de CO ₂ Nº perturbaciones naturales	↓		
	Salud psicológica	Tratamientos por abuso de hiposedantes	↓						
IV. BUENAS RELACIONES SOCIALES		Consumo TV, Divorcios	↓						

Resulta significativo el hecho de que, por norma general, sean precisamente las sub-dimensiones más intangibles (e independientes del crecimiento económico) las que más se han deteriorado en los últimos años. Así pues, parece que el crecimiento económico sin límites que el actual modelo de desarrollo ha venido promoviendo en España ha favorecido sólo aquellos aspectos del bienestar humano más monetarizables o negociables mercantilmente, a costa de otras dimensiones de carácter menos material como las buenas relaciones sociales o algunas sub-dimensiones de la salud.

Basado en EME (2011) [3]

BIENESTAR Y FELICIDAD DENTRO DE LOS LÍMITES BIOFÍSICOS DE LOS ECOSISTEMAS

La cultura capitalista se ha esmerado en gestar ciudadanos no-críticos, maleables y especializados, cuyo ensamblaje crea una sociedad inteligente. Así, la dinámica contemporánea del pensamiento único nos encierra en un frenético ciclo de trabajo, descanso frente al televisor (donde nuestros deseos consumistas son 'cocinados') y salir de compras. En este ciclo, del cual depende el tan idolatrado crecimiento económico, no queda tiempo para las relaciones sociales, que son desplazadas por los bienes de mercado en una tendencia insostenible que amenaza con precipitarnos hacia la infelicidad. Las relaciones sociales, sin embargo, no están reguladas por el mercado; es decir, no están sujetas a precios (lo que no significa que no tengan valor). Se trata de una estimulación recíproca entre personas regulada por normas culturales que se produce en el momento en que se consume y cuyo consumo no es excluyente, como una agradable conversación con los amigos.

La felicidad de las personas presenta aproximadamente un 50% de carga genética casi imposible de modificar. Sin embargo, del porcentaje restante, sólo un 10% es función del entorno; es decir, de factores tales como la economía, el medio ambiente o las crisis. El 40% restante se relaciona con las actitudes personales (gratitud, optimismo, bondad...) y tiene el potencial de aumentar si éstas son compartidas con el mayor número posible de personas [16]. Por ello, es en este 40% donde podemos moldear nuestro bienestar humano. Esto puede realizarse a través de la modificación de los patrones de consumo que han tallado el estilo de vida capitalista y que están detrás, como hemos visto, de la degradación de los ecosistemas.

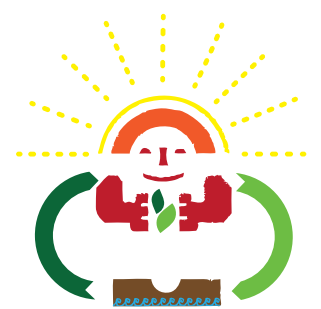
Según Jorge Riechmann [11], el bienestar humano está compuesto de tres elementos principales: riqueza de bienes, riqueza de tiempo y riqueza relacional. Aunque la primera componente crezca enormemente, el bienestar de las personas puede disminuir si las otras dos componentes decrecen. Es por ello que, cuando las necesidades más básicas están ya cubiertas, son el tiempo libre y las relaciones sociales los factores que más determinan una vida feliz. Es decir, pasar tiempo con nuestros seres queridos. Esta simple y evidente dimensión de la felicidad es normalmente ignorada por aquellos que se niegan a entender el bienestar humano **más allá de su magnitud económica**. Robert Putman, catedrático de Política Pública de Harvard, señala que “después de medio siglo de investigaciones sobre los factores que contribuyen a una vida gratificante... la conclusión más extendida a la que se ha llegado es que el parámetro más significativo para un diagnóstico de la felicidad es el alcance y la profundidad de las relaciones sociales de una persona” [9].

Para una verdadera transición hacia la sostenibilidad, deberíamos pues redefinir el concepto de bienestar humano en una iniciativa colectiva en la que quepan todas las cosmovisiones y culturas del planeta, alejándonos del eje hasta ahora principal enfocado en el estilo de vida materialista y deshumanizado que caracteriza al capitalismo occidental. El progreso de la felicidad nacional debería considerarse un objetivo político, siendo estudiado y evaluado tan concienzudamente como el crecimiento del PIB. En este sentido existen iniciativas interesantes como la *Felicidad Interior Bruta* (FIB) que puso en marcha el gobierno de Bután con la intención de ir más allá del IDH a la hora de evaluar el bienestar de las personas. Otros indicadores como el Índice de Progreso Genuino o el Índice de Bienestar Económico Sostenible (GPI e ISEW respectivamente por sus siglas en inglés) han ido en esta misma línea, considerando factores ignorados por el PIB como los sociales y medioambientales, así como valorando el tiempo libre, la educación, la salud, la seguridad, la equidad y los trabajos no asalariados como el de las amas de casa o el trabajo voluntario.

Han sido también ampliamente demostradas las conexiones entre el bienestar de las personas y el estado de los ecosistemas que les rodean [17, 18]. Se han encontrado fuertes correlaciones entre la satisfacción con la vida y la conciencia ambiental sobre la reducción del ozono y la pérdida de biodiversidad [19]. Por otra parte, mediante el estudio de tres indicadores de felicidad y dos de medio ambiente, se encontró la existencia de correlaciones positivas entre felicidad y sostenibilidad, de manera que los países más sostenibles eran también los más felices [20].

Por todo ello, a la hora de hablar de indicadores de bienestar humano y satisfacción, deberíamos ser capaces de restarle peso a la dimensión económica y sumarle más componentes capaces de valorar tanto las relaciones sociales como el estado de conservación de los ecosistemas. Necesitamos indicadores que no sólo midan los cambios en el bienestar o satisfacción de las personas sino que también reflejen si dichos cambios son compatibles con los actuales límites ecológicos del planeta [21].

Iniciativas como estas tienen aún un largo camino por recorrer. Además, conseguir resumir algo tan complejo y multidimensional como el bienestar humano en un solo indicador numérico tal vez sea misión imposible. Autores como Max-Neef [22] defienden la necesidad de establecer umbrales de satisfacción que incorporen flexibilidad a la hora de lidiar con esta ardua tarea. Otros investigadores son más partidarios de no ceñirse a un solo indicador sintético para determinar el bienestar social, por muy polifacético que sea, sino utilizar un conjunto de ellos, combinando los cuantitativos y los cualitativos [23]. Para promover la nueva filosofía de vida que demanda la transición hacia la sostenibilidad, necesitaremos también una revolución en los indicadores de bienestar humano, que sea capaz de percibirla.



REFLEXIONANDO

El mensaje más importante de la Evaluación de Ecosistemas del Milenio es que el bienestar humano depende directa e indirectamente de los ecosistemas a través de su capacidad para generar diferentes tipos de servicios esenciales para la humanidad. Es decir, se conceptúa el bienestar humano como un subsistema de la esfera biofísica de los ecosistemas de la cual depende. Sin embargo, el mismo estudio también pone en evidencia otras dos conclusiones de trascendental importancia:

1. Los servicios de los ecosistemas han sufrido durante los últimos años un proceso de degradación a escala planetaria.
2. El bienestar humano se está incrementando a escala global, principalmente por la conversión de los servicios de abastecimiento (alimento, fibras, combustibles...) en demandas para la humanidad.

Es decir, que a pesar del contrastado deterioro que se ha venido produciendo en los servicios de los ecosistemas a escala planetaria, la Evaluación de Ecosistemas del Milenio sostiene que el bienestar humano está mejorando globalmente. Esto significaría aceptar que el bienestar humano ha aumentado a costa de la degradación de los ecosistemas y de la pérdida de biodiversidad del planeta. Esta aceptación sintoniza con la percepción popular mayoritariamente extendida de que la mejora del bienestar humano debe de tener un coste en términos de degradación de ecosistemas y pérdida de biodiversidad. ¿Es esto realmente así?

Por otro lado, si aceptamos el esquema conceptual de la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio [1] y la base de las Ciencias de la Sostenibilidad (véase Figura 1 de Introducción), asumimos que el bienestar humano depende del buen funcionamiento de los ecosistemas. Entonces, ¿cómo es posible que el bienestar humano se esté incrementando a escala global mientras que los servicios de los ecosistemas se están perdiendo o degradando? Nos encontramos claramente ante una paradoja, que Raudsepp-Hearne et al. [24] denominaron como la “paradoja del ambientalista”.

Reflexiona sobre ello a la luz de los conceptos y ejemplos tratados en este módulo e intenta plantear varias posibles explicaciones coherentes a esta paradoja. Posteriormente, lee el artículo de Raudsepp-Hearne et al. [24] y contrasta tus explicaciones con las hipótesis que se plantean en dicho artículo.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] Millennium Ecosystem Assessment. 2005. Ecosystems and human well-being: Biodiversity synthesis. World Resources Institute, Washington, DC.
- [2] Riechmann, J. 2011. ¿Cómo vivir? Acerca de la buena vida. Los Libros de la Catarata, Madrid.
- [3] Evaluación de los Ecosistemas del Milenio de España. 2011. La evaluación de los ecosistemas del milenio de España: síntesis de resultados. Fundación Biodiversidad, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid.
- [4] Easterlin, R.A. 2003. Explaining happiness. Proceedings of the National Academy of Sciences, vol 100: 11176-11183.
- [5] Inglehart, R., H.D. Klingemann. 2000. Genes, culture, democracy, and happiness. En: E. Diener & E.M. Suh (Eds.), Culture and Subjective Wellbeing, 165-184. MIT Press, Cambridge.
- [6] Gardner, G., E. Assadourian, R. Sarin. 2004. La Situación del consumo actual, La Situación del Mundo 2004. Informe anual del Worldwatch Institute sobre Progreso hacia una Sociedad Sostenible. Icaria, Barcelona.
- [7] Aguado, M., J.A. González. 2011. *El coste ambiental del bienestar humano: cuestionando los paradigmas de nuestro actual modelo de desarrollo*. En: González, J.A. y Santos, I. (eds.), Cuatro grandes retos, una solución global: Biodiversidad, cambio climático, desertificación y lucha contra la pobreza. Fundación IPADE y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid.
- [8] Aguado, M. 2009. El coste energético del bienestar humano. Tesis de máster. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Máster Universitario en Cambio Global.
- [9] Gardner, G., E. Assadourian. 2004. Rethinking the Good Life. State of the World 2004. Worldwatch Institute, Norton and Company, US.
- [10] Bäckstrand, G., L. Ingelstam. 2006. Enough!: Global challenges and responsible lifestyles. Development Dialogue 47: 97-147.
- [11] Riechmann, J. 2008. ¿En qué estamos fallando?: cambio social para ecologizar el mundo. Icaria, Barcelona.
- [12] Daly, H.E., J.B. Cobb, C.W. Cobb. 1994. For the Common Good: redirecting the economy toward community, the environment and a sustainable future. Beacon Press, Boston.
- [13] Masferrer i Dodas, E. 2010. Does consumption of market goods relates to well-being? Master en Estudis Ambientals. Institut de Ciència i Tecnologia Ambiental (ICTA), Universitat Autònoma de Barcelona.
- [14] Layard, R. 2005. Happiness: lessons from a new science. Penguin Press, London.
- [15] PNUD. 2010. Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad. www.idhalc-actuarsobreelfuturo.org
- [16] Lyubomirsky, S. 2007. The How of Happiness. Penguin Press, London.
- [17] Butler, C.D., W. Oluoch-Kosura. 2006. Linking future ecosystem services and future human well-being. Ecology and Society 11(1), 30.
- [18] Vemuri, A.W., R. Costanza. 2006. The role of human, social, built, and natural capital in explaining life satisfaction at the country level: Toward a National Well-Being Index (NWI). Ecological Economics 58: 119-133.
- [19] Ferrer-i-Carbonell, A., J.M. Gowdy. 2007. Environmental degradation and happiness. Ecological Economics 60: 509-516.
- [20] Zidansek, A. 2007. Sustainable development and happiness in nations. Energy 32:891-897.

[21] Moran, D., M. Wackernagel, J.A. Kitzes, S.H. Goldfinger, A. Boutaud. 2008. Measuring sustainable development – Nation by nation. *Ecological Economics*: 470-474.

[22] Max-Neef, M.A. 1993. *Desarrollo a Escala Humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Nordan Comunidad, Montevideo.

[23] Doyal, I., I. Gough. 1994. *Teoría de las necesidades humanas*. Fuhem/Icaria, Madrid/Barcelona.

[24] Raudsepp-Hearne, C., G.D. Peterson, M. Tengö, E.M. Bennett, T. Holland, K. Benessaiah, G.K. MacDonald, L. Pfeifer. 2010. Untangling the environmentalist's paradox: Why is human well-being increasing as ecosystem services degrade? *BioScience* 60:576-589.

MATERIAL AUXILIAR

Vinculaciones artísticas

Son numerosas las personas que a lo largo de la historia de la humanidad han reflexionado sobre el significado del bienestar humano. A continuación recogemos algunas frases cortas sobre el mismo:

*Cuando las necesidades más básicas están ya cubiertas, son el tiempo libre
y las relaciones sociales los factores que más determinan una vida feliz.*

Manfred Linz

*Hay suficiente en el mundo para cubrir las necesidades de todos los hombres,
pero no para satisfacer su codicia.*

Mahatma Gandhi

*Hemos construido un sistema que nos persuade a gastar dinero que no tenemos
en cosas que no necesitamos para crear impresiones que no durarán
en personas que no nos interesan.*

Emile Henri Gauvreay

*La amistad es lo más necesario de la vida: sin amigos nadie querría vivir,
aunque poseyera los demás bienes.*

Ética a Nicómaco, Aristóteles

*De todos los bienes de los cuales se nutre la sabiduría para la felicidad de la vida,
el mayor -con diferencia- es la adquisición de la amistad.*

Epicuro

*No hay en la biosfera bienes ambientales ni espacio ecológico suficiente para satisfacer las necesidades
creadas por la cultura capitalista, excepto si restringimos semejante bienestar
a una pequeña fracción de la humanidad.*

Jorge Riechmann